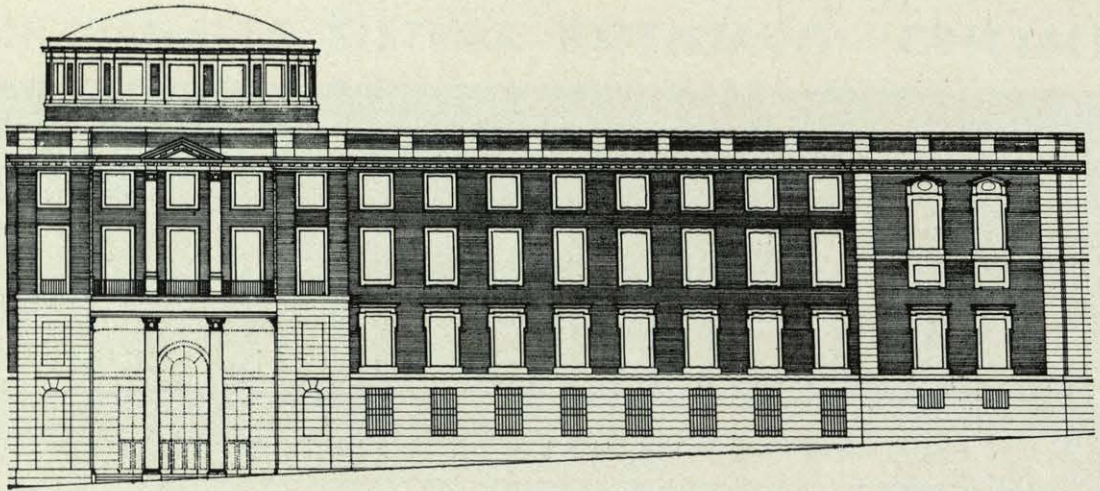
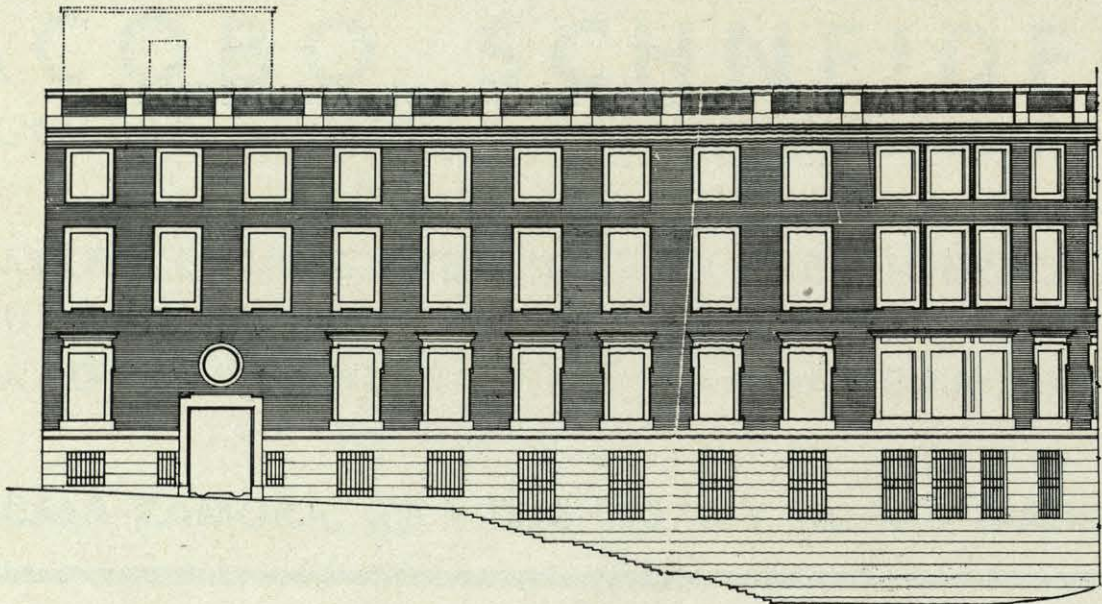
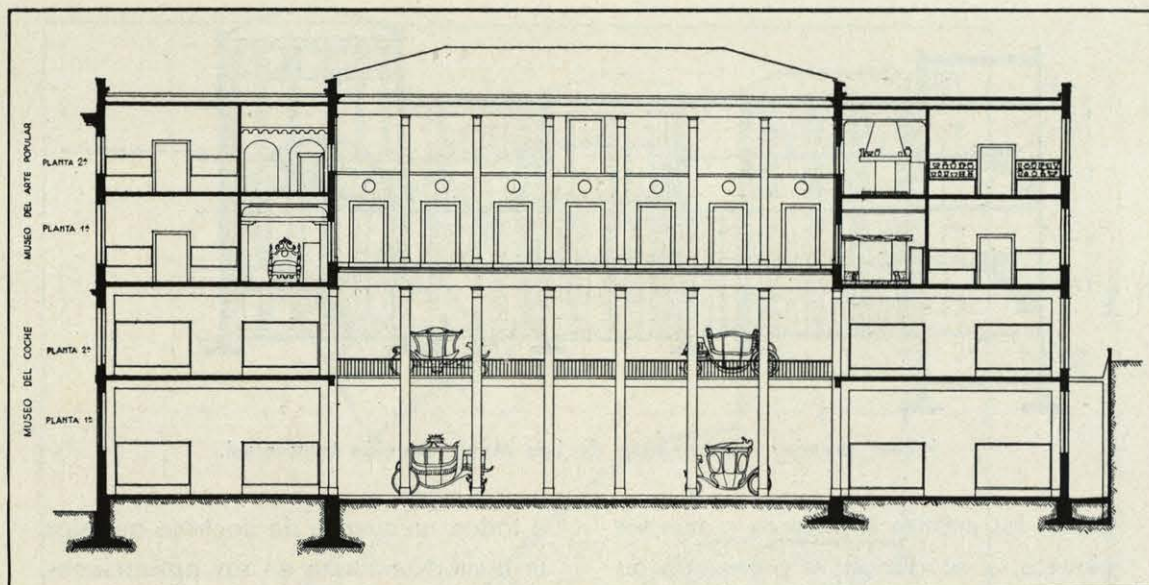




IV Concurso Nacional de Arquitectura: Anteproyecto para un Museo del Coche y del Arte Popular. Primer premio: Luis Moya Blanco. Fachadas.





Primer premio: Anteproyecto de Luis Moya. Sección.

IV CONCURSO NACIONAL DE ARQUITECTURA: ANTEPROYECTO PARA UN MUSEO DEL COCHE Y DEL ARTE POPULAR

Por PEDRO MUGURUZA OTAÑO, Arquitecto.

La "Gaceta" del día 16 de diciembre de 1934 publica la siguiente orden:

"Vista el acta del Jurado del Concurso Nacional de Arquitectura de este año, fecha 11 del corriente, firmada por los señores don Pedro Muguruza, Presidente, y los Vocales don Antonio Palacios, don Secundino Zuazo, don Manuel de Cárdenas y don R. Aníbal Álvarez, y el Secretario de los Concursos nacionales, don Luis Cuervo y Jaén:

Resultando que en la citada acta del Jurado, después de examinar, estudiar y comparar concienzudamente todos los proyectos presentados, acuerda, por unanimidad, proponer a la Superioridad lo siguiente:

1.º Que del premio de 12.000 pesetas se adjudiquen 8.000 al autor del proyecto número 6, don Luis Moya Blanco, y, en concepto de accésit, pesetas 2.000 al autor del proyecto número 1, y otras 2.000 al autor del proyecto número 10, don Lorenzo González Iglesias y don Luis Durán, respectivamente.

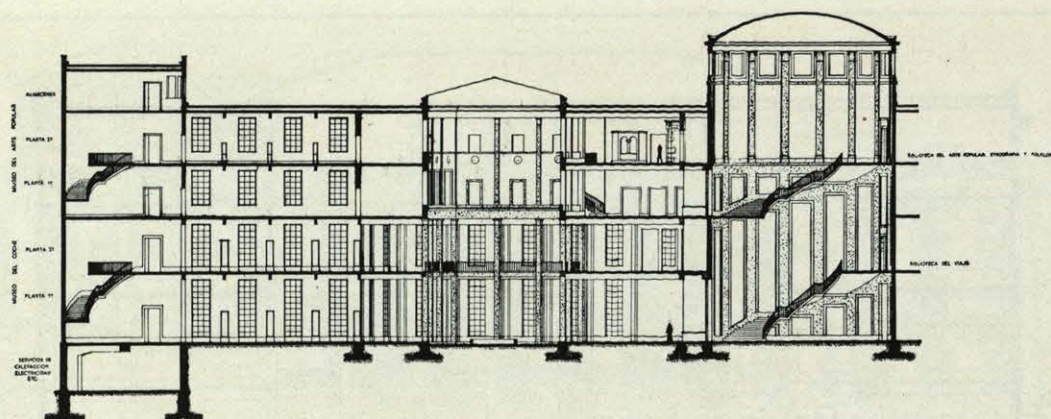
2.º Que el premio de 5.000 pesetas se adjudique al autor del proyecto número 3, don Santiago Esteban de la Mora.

3.º Que el accésit de 3.000 pesetas se conceda al autor del proyecto número 9, don Manuel Sánchez Arcas.

Este Ministerio se ha servido aprobar la propuesta del Jurado."

La calificación de un concurso profesional, tan concreto y tan preciso, siquiera tenga el carácter dominante en los convocados con etiqueta nacional por

el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, presenta dificultades punto menos que insuperables, si se pretende llegar a la medula del asunto en el aná-



Primer premio: Anteproyecto de Luis Moya. Sección transversal.

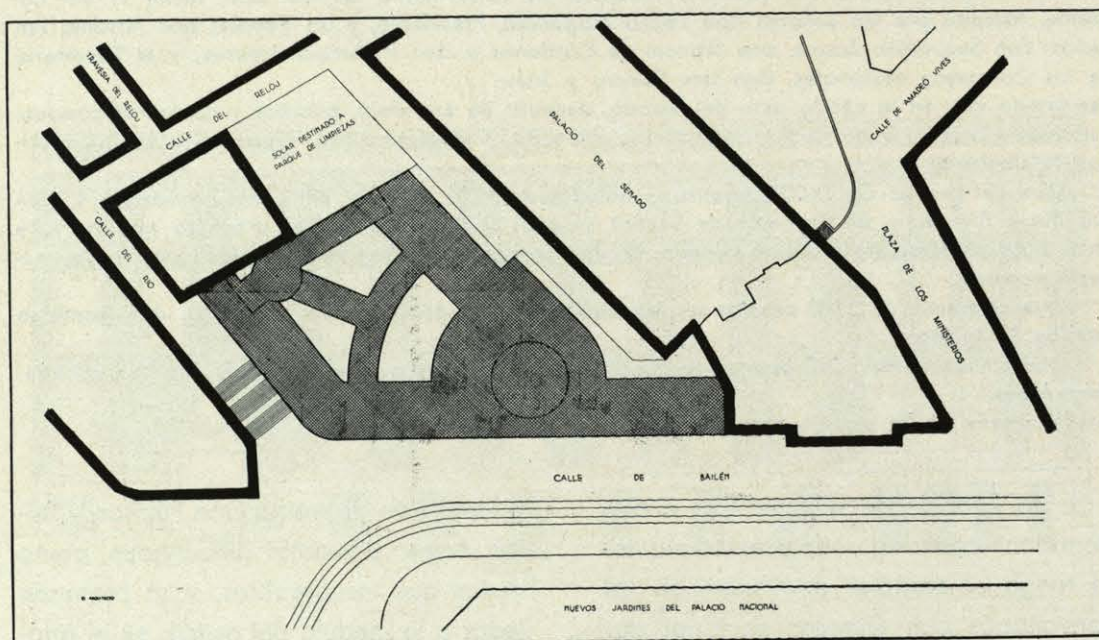
lisis de los méritos intrínsecos y aciertos relativos, y se abriga la pretensión de encuadrar exactamente aquéllos, en coincidencia con el exacto cumplimiento de las premisas directrices y con lo que cada uno estima estricta interpretación de la **verdad pura** contenida en el conjunto de bases del certamen.

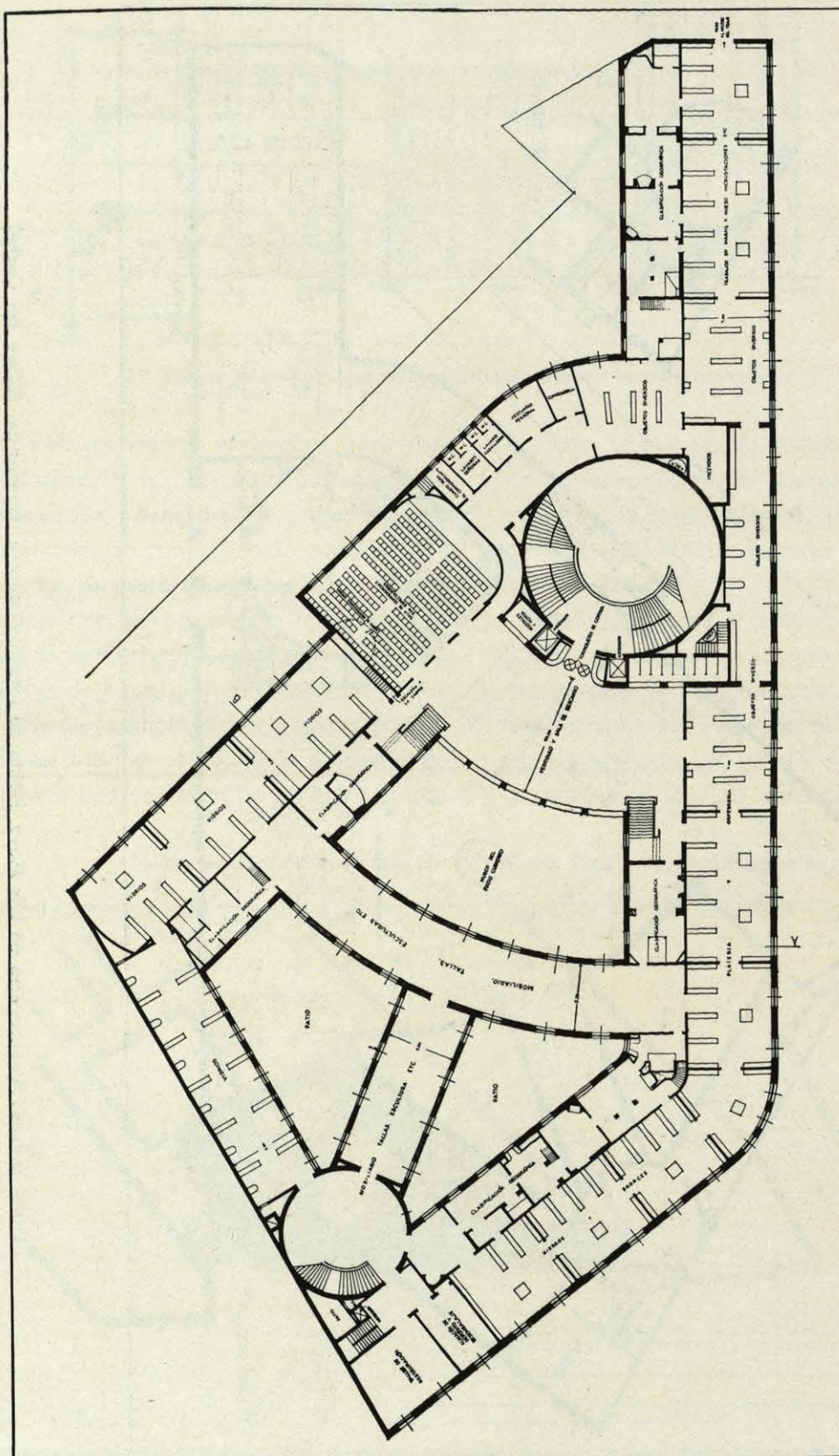
De tan compleja concurrencia de factores dispares se infiere la dificultad de formar una composición de lugar común

a todos, un cuerpo de doctrina que siga un rumbo uniforme en sus aplicaciones, con lógicas consecuencias, asequibles a todo comentario, sin merecer el de la incongruencia.

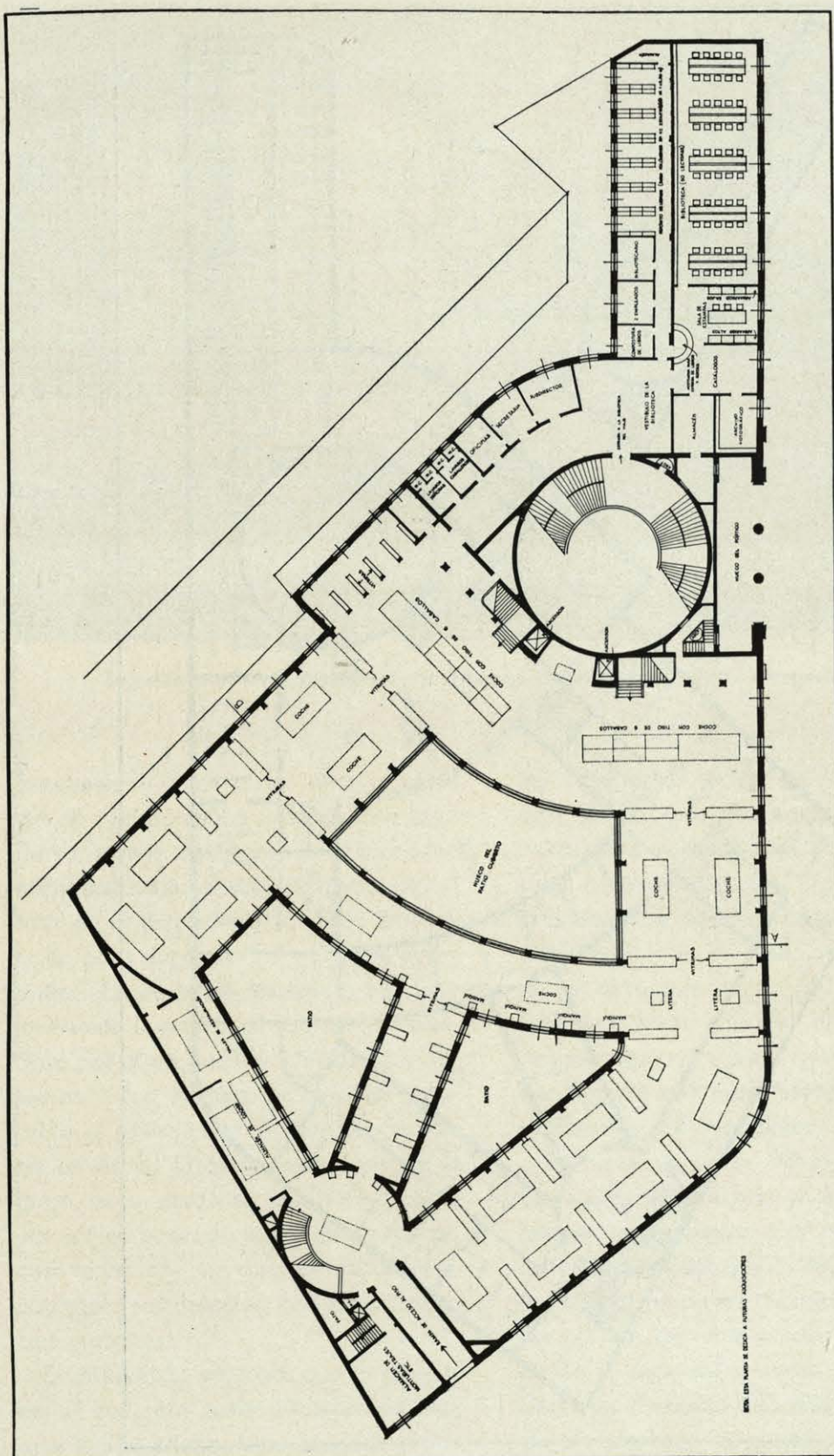
Ha sido siempre, y cada vez en mayor grado, preocupación candente en nuestra carrera el tema atractivo y temible de los concursos —raro es el que no lleva emparejado una estela de acritudes y malquerencias, de amarguras y de-

Primer premio. Anteproyecto de Luis Moya. Planta de emplazamiento.

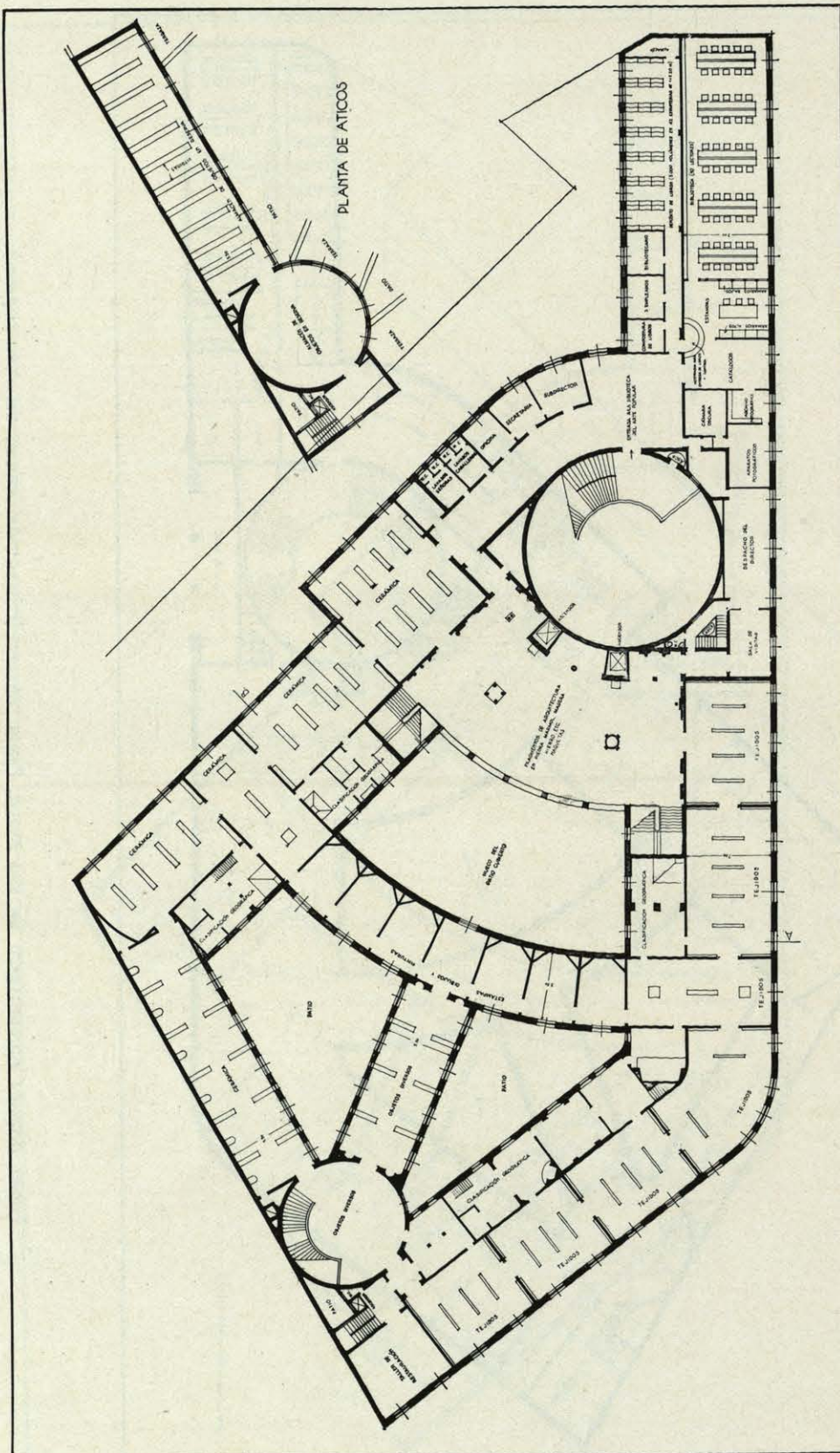




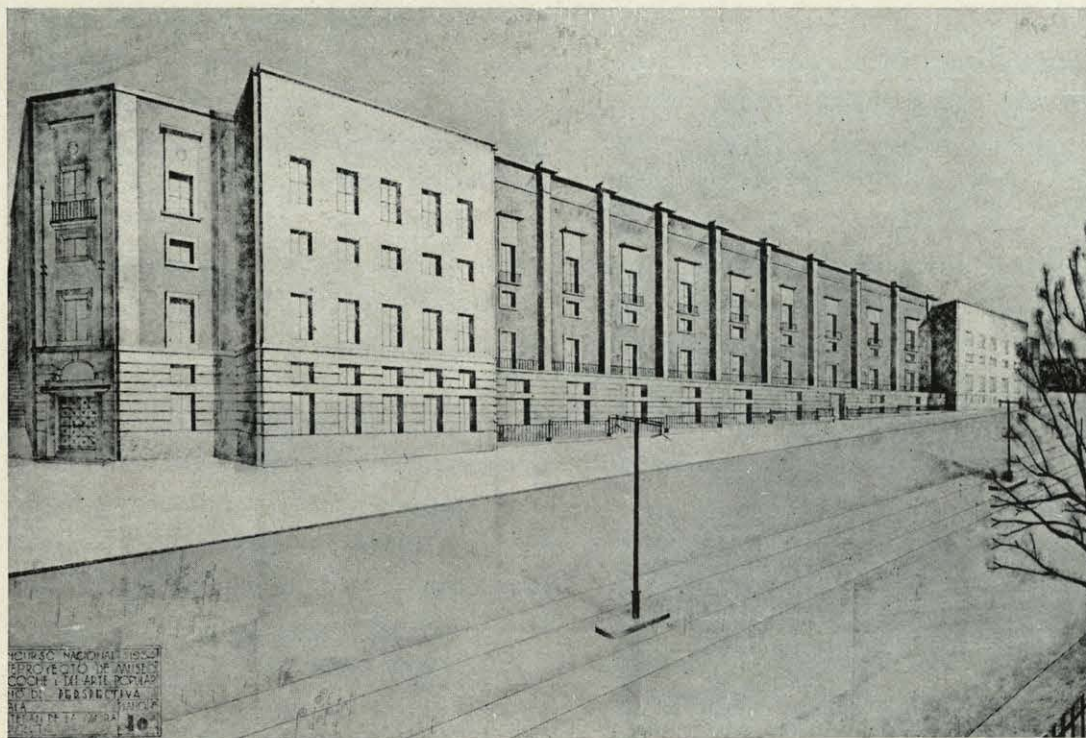
Primer premio: Anteproyecto de Luis Moya. Planta segunda (Segunda del Museo del Coche).



Primer premio: Anteproyecto de Luis Moya. Planta tercera (Primera del Museo del Arte popular).



Primer premio: Anteproyecto de Luis Moya. Planta cuarta (Segunda del Museo del Arte popular).



Segundo premio: Anteproyecto de Santiago Esteban de la Mora. Perspectiva.

cepciones—. Hace pocos años se planteó en Norteamérica un plebiscito (que de tal puede calificarse la copiosísima encuesta) sobre si valía la pena de insistir en el procedimiento de la competición para encargar los edificios importantes. El resultado inmediato fué muy levemente contrario al sistema, inclinándose por el de encargo directo; con reservas y con matices de carácter favorable al estímulo de los que hemos dado en llamar la **gente joven**; pero a la larga, el resultado ha sido la persistencia en el procedimiento de concurso; con todas sus ingratas consecuencias, con todos sus defectos, con todos sus vicios y errores.

Es mi opinión personal que la génesis de un concurso suele adolecer de desorientación eficaz; y su proceso peca,

las más de las veces, de falta de unidad. Es frecuente ver cómo una esencia inspiradora contenida en una convocatoria no trasciende con claridad en el articulado de bases; y como la aplicación de éstas a los trabajos concurrentes se hace, aun dentro de la más perfecta ortodoxia, con muy diversos matices que descomponen a quien creyó haber seguido con toda fidelidad preceptos tenidos por intangibles.

Un arbitrio para evitar semejantes contingencias radicaría en el sistema de asignar precisamente a un mismo grupo la función organizadora del concurso y la calificación de los trabajos; obteniendo así una evidente unidad, cuya condición es esencial si existe acierto prudente en el criterio adoptado, en el modo de plantear los problemas y en el

de enjuiciar consiguientemente las soluciones; siendo inútil decir que una visión confusa del problema, encauzado por tal arbitrio unilateral, llevaría a un resultado falso e inconveniente, sin ningún orden de paliativos.

Claro está que este perjuicio irremediable puede ser evitado mediante la selección de las personas que hayan de componer la agrupación gestora del concurso, selección que debiera cuidarse de muy otro modo que el confiado exclusivamente a la significación o a la representación personal; debiera anteceder a una designación, la definición concreta del criterio que sobre el problema tenga el presunto jurado, así como de las normas fundamentales que cumplan al caso.

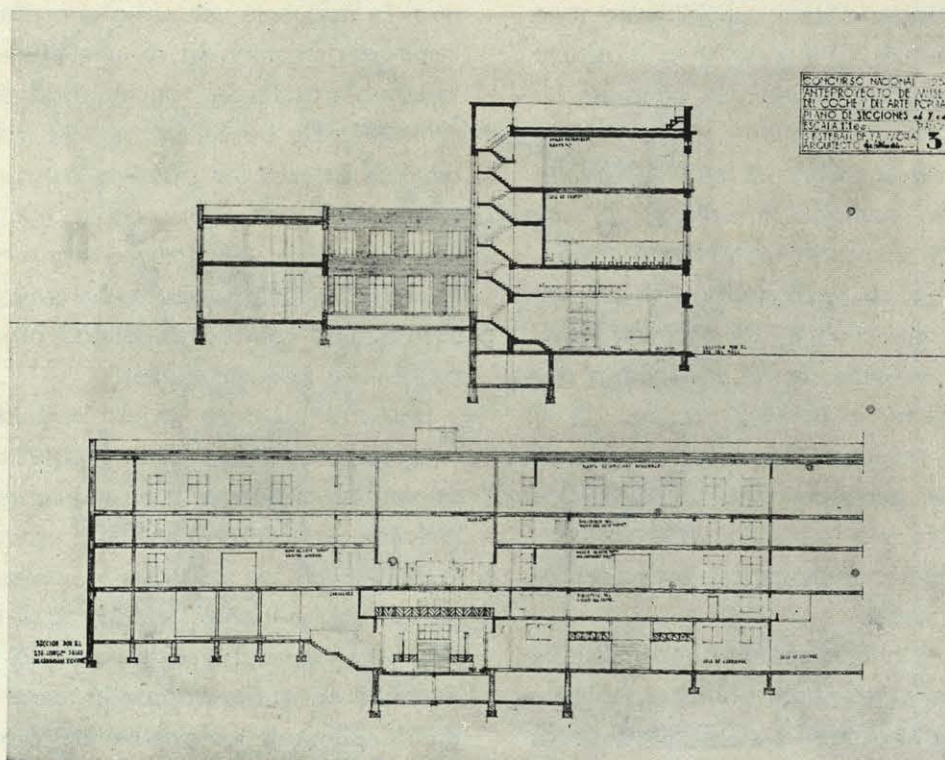
A toda organización integral de un

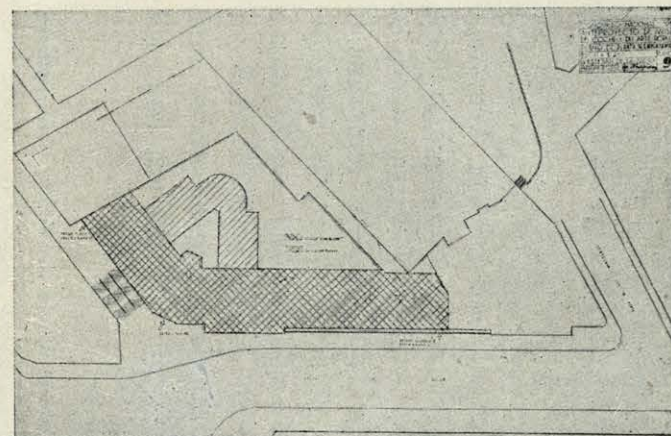
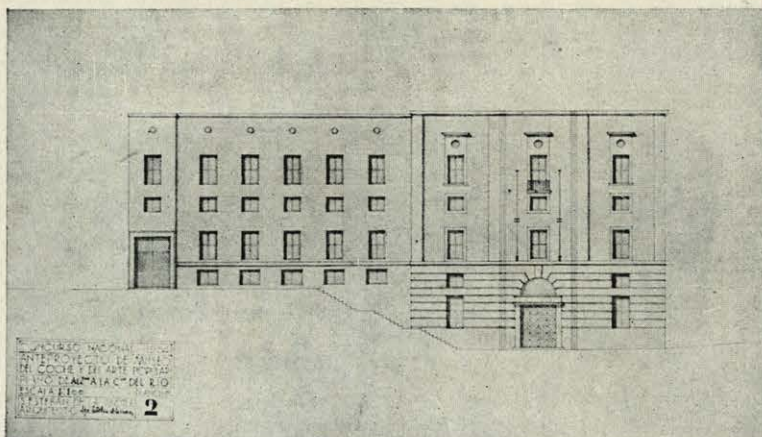
concurso deberá acompañar una competencia y una exposición de criterios, de puntos de vista y normas generales, tanto para simplificar el cauce por el que ha de marchar el concurso, como para orientar con claridad, con eficiencia, a quienes hayan de encontrarse en él, mediante un adecuado conocimiento de esas opiniones.

Bien se alcanza a ver las dificultades que entraña una preparación de esa índole; pero parece preferible afrontarlas decididamente, porque cuantas cuestiones incidentales se produzcan han de servir a diluir las confusiones, marcando con mayor precisión el camino a seguir.

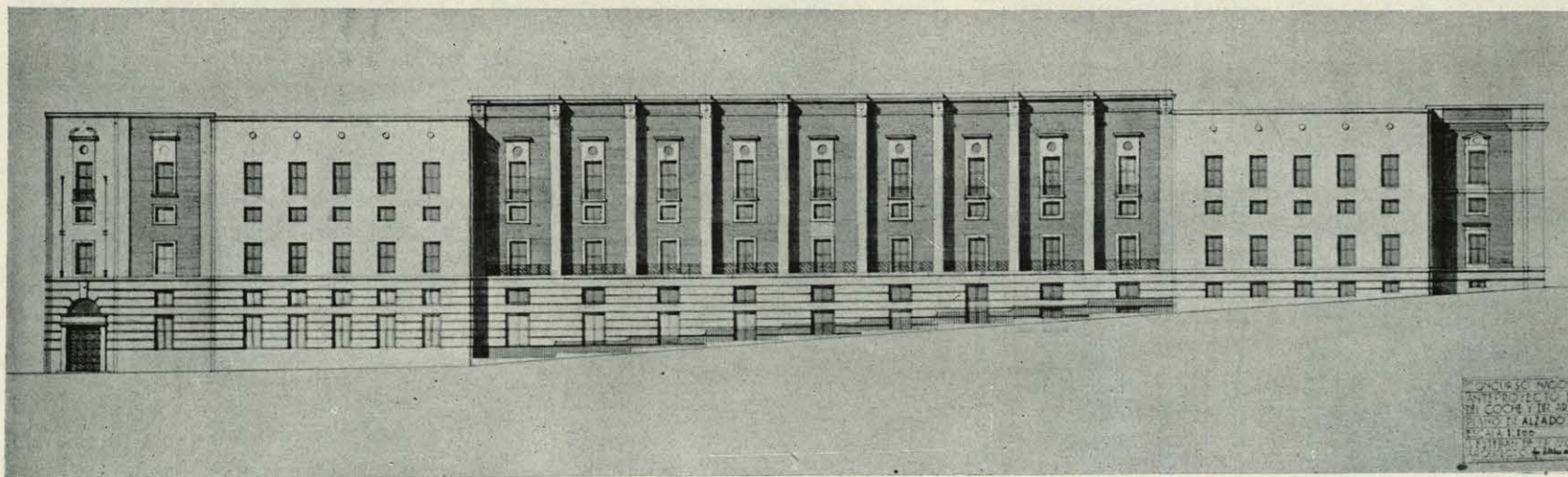
Igualmente se percibe la insuficiencia de existir una comunidad doctrinal para llevar la perfección a unas bases primero, a un veredicto después; pues es

Segundo premio: Anteproyecto de Santiago Esteban de la Mora. Secciones.





Segundo premio: Anteproyecto de Santiago Esteban de la Mora. Arriba: Fachada a la calle del Río y planta de emplazamiento. Abajo: Alzado principal.



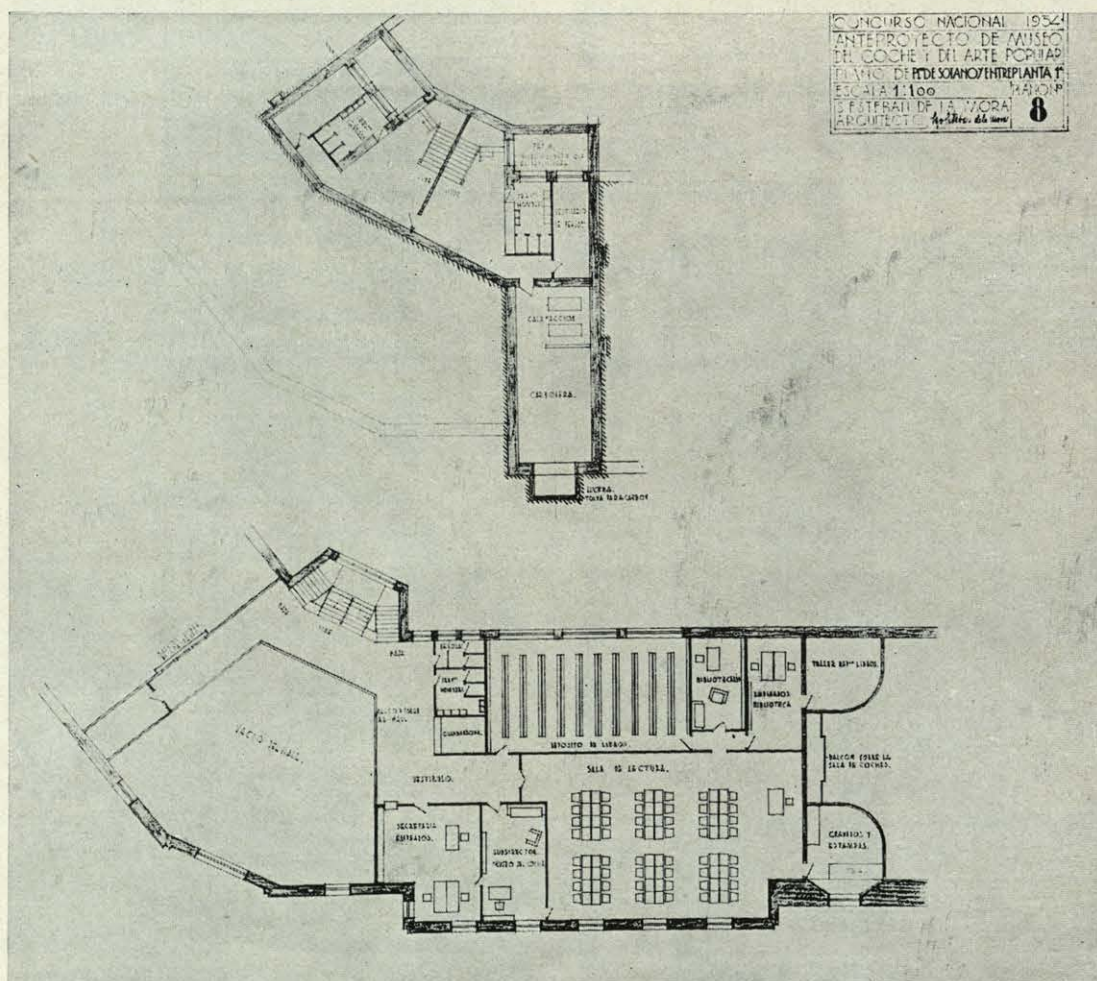
norma natural la pretensión de incluir en un espacio una cantidad de locales y servicios, mayor de la posible, en buena proporción y técnica. Y este corriente achaque no escapa a los organizadores de un concurso; donde no es raro ver manifiesta desproporción entre las condiciones de un terreno y el rendimiento que quiere obtenerse del mismo.

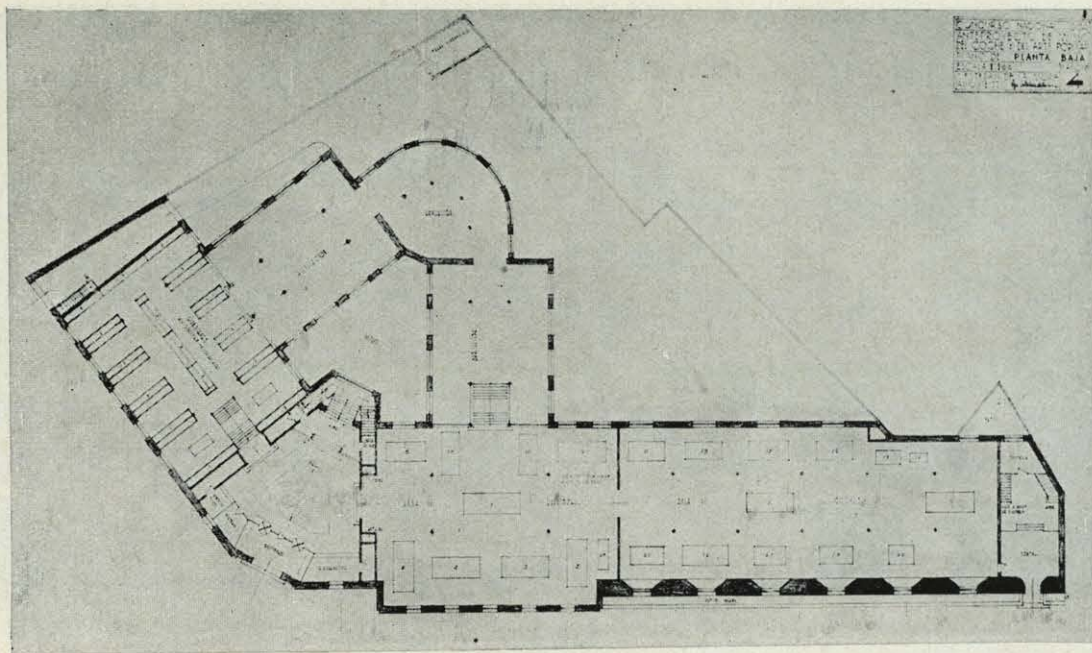
Por tanto, resulta indispensable buscar contraste a las bases del concurso por esa práctica, gráfica, antes de convertirlas en cuerpo doctrinal; para corregir los errores de un planteamiento teórico

y no hacer incurrir en los perjuicios sensibles que supone el imponer condiciones equivocadas y exigir resultados inasequibles.

Naturalmente, es difícil salir al paso de semejante contingencia; pero sería bueno intentar, en toda preparación de concurso, una reducida competencia de bosquejos, por donde se represente al jurado, de manera clara, las líneas generales a que lleva la forma de señalar los preceptos, y el grado hasta donde puede obtenerse conveniente satisfacción del programa esbozado; hasta qué

Segundo premio: Anteproyecto de Santiago Esteban de la Mora. Planta de sótano y entreplanta.





Segundo premio: Anteproyecto de Santiago Esteban de la Mora. Planta baja.

límites cumple señalar capacidades, dimensiones, distancias, enlaces y demás particularidades.

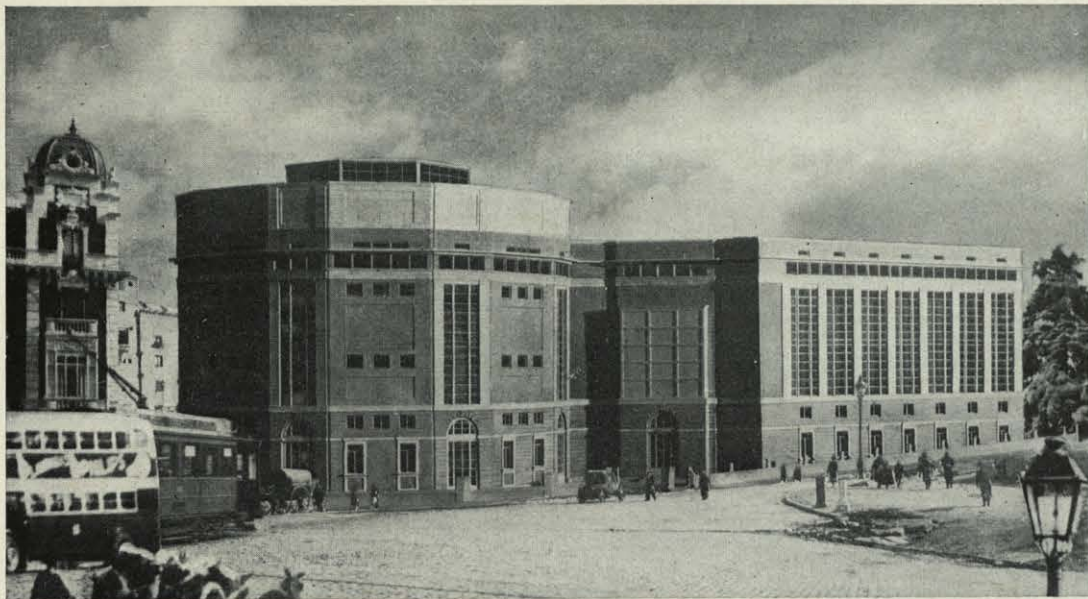
Estos leves estudios gráficos informativos servirían no pocas veces para reformar las bases y situarlas en un punto de posibilidades y en un grado de claridad, muy distintos de lo previsto al principio, y en perfecto acuerdo con la realidad de las necesidades, con la consiguiente mejor orientación del concursante, lejos del peligro de divagar en el vacío de un programa de imposible solución armónica.

Pudiera parecer nueva complicación este previo asesoramiento gráfico; pero encuentro un camino fácilmente practicable: el de encomendar esos breves estudios a uno o varios técnicos que no concurren al certamen, ya participen o no en el jurado, y realicen esa labor analizadora con un carácter escolástico, cuya retribución modesta (justamente re-

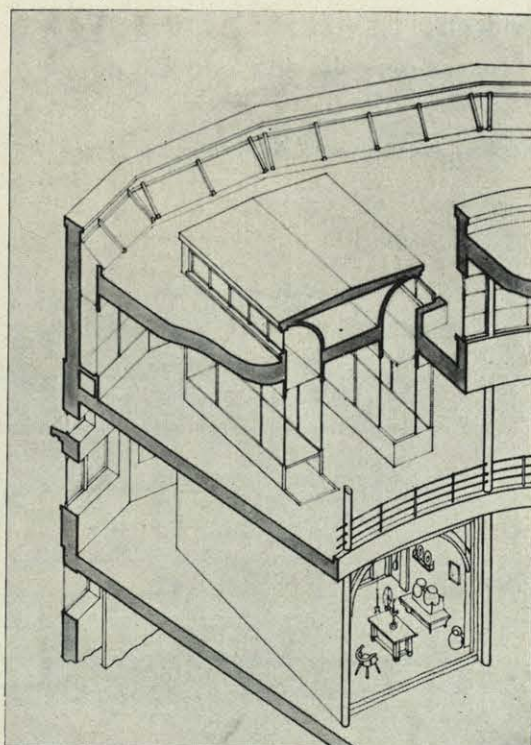
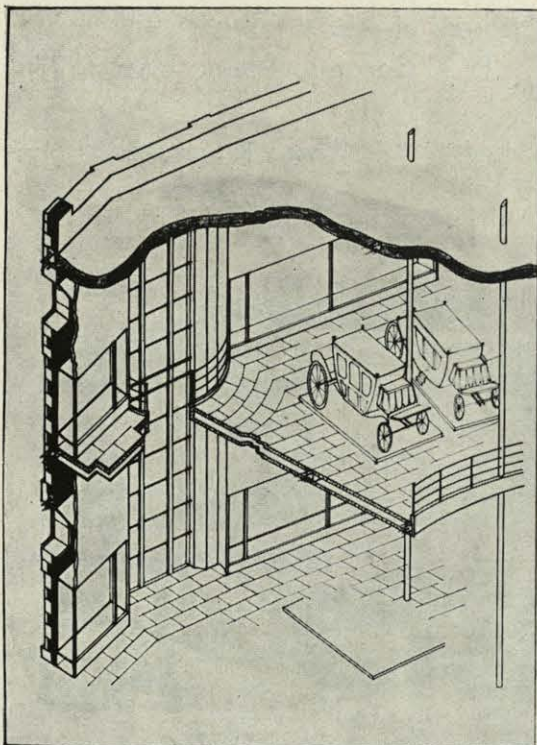
paradora del esfuerzo), aleje uno más de los motivos de suspicacia, tan pródigos en los concursos.

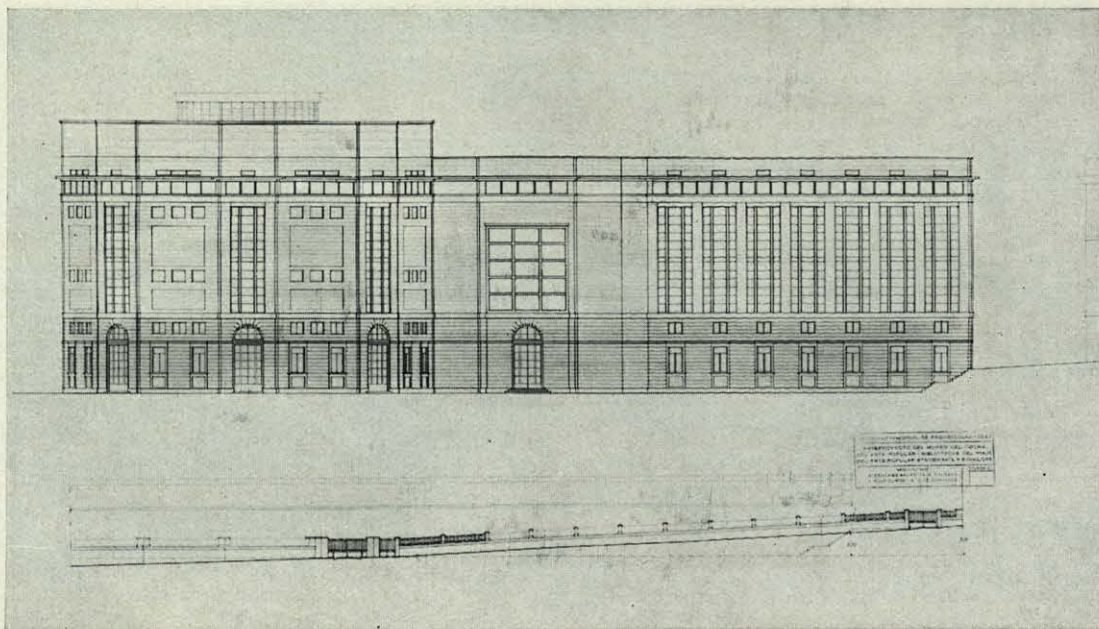
No escapa a mi juicio la idea de que por cima de tantas precauciones, a pesar de cuantas escrupulosas preparaciones se antojen y practiquen, siempre irá todo concurso acompañado de su triste aureola de errores y fracasos, de protestas y disgustos. La masa profesional, cada vez más dilatada, la lucha por la vida, cada día más dura y difícil, ponen bien patente en cada caso la distancia que siempre existe entre el avance en perfección de los concursos y el vértigo arrollador de lo que se exige, produciendo siempre esta diferencia de ritmos consecuencias discordantes, en cuya evitación debemos todos trabajar con toda cordialidad e insistencia.

El Concurso Nacional de Arquitectura de 1934, resuelto por el Jurado dentro de la más absoluta unanimidad, con



Accésit: Anteproyecto de M. Sánchez Arcas, A. S. Calzada, J. Ruiz Olmos y R. Díaz Sarasola. Arriba: Perspectiva. Abajo: Secciones.





Accésit: Anteproyecto de M. Sánchez Arcas, A. S. Calzada, J. Ruiz Olmos y R. Díaz Sarasola. Alzado principal.

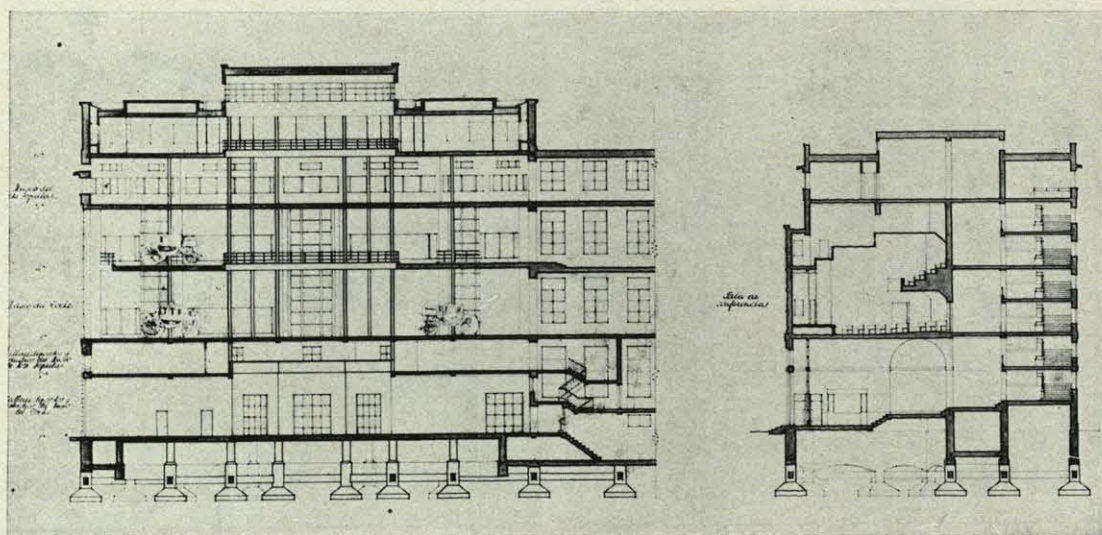
una insuperable coincidencia de juicios y opiniones, planteaba una cuestión museográfica, cuya elección intrínseca, como tema del concurso, era un acierto evidente.

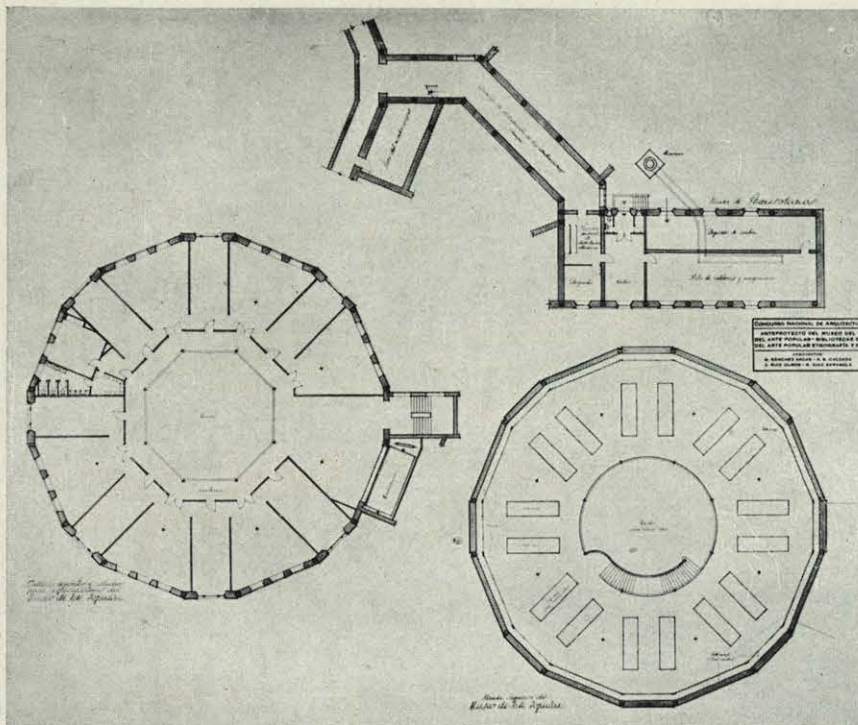
Los museos de arte popular adque-

ren en estos últimos años un auge insospechado y crecen con vida propia bajo normas muy distintas de las fórmulas conocidas para el término medio de los museos al uso.

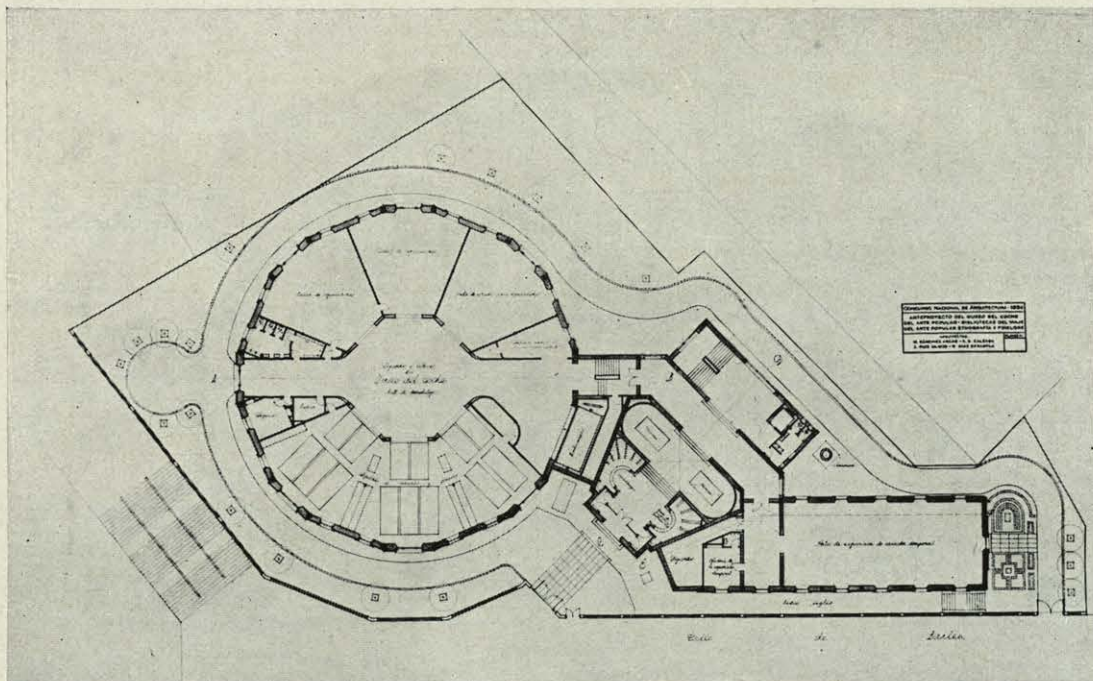
En el Congreso Internacional de Mu-

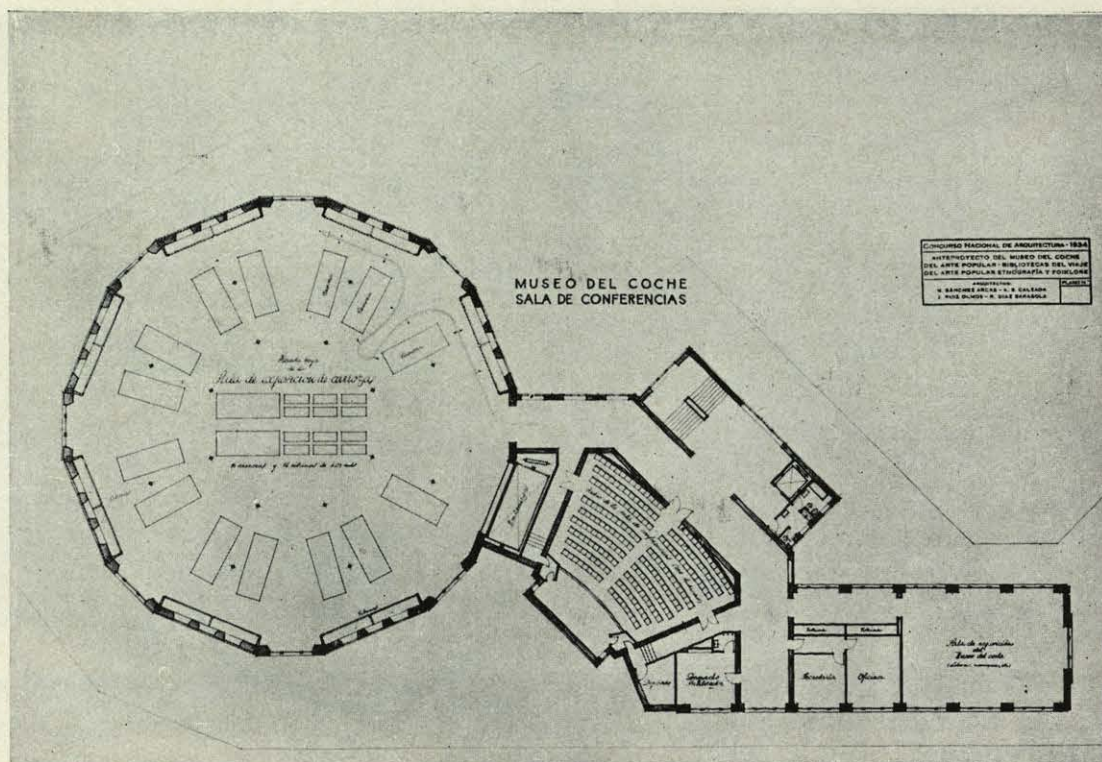
Accésit: Anteproyecto de M. Sánchez Arcas, A. S. Calzada, J. Ruiz Olmos y R. Díaz Sarasola. Secciones transversales.



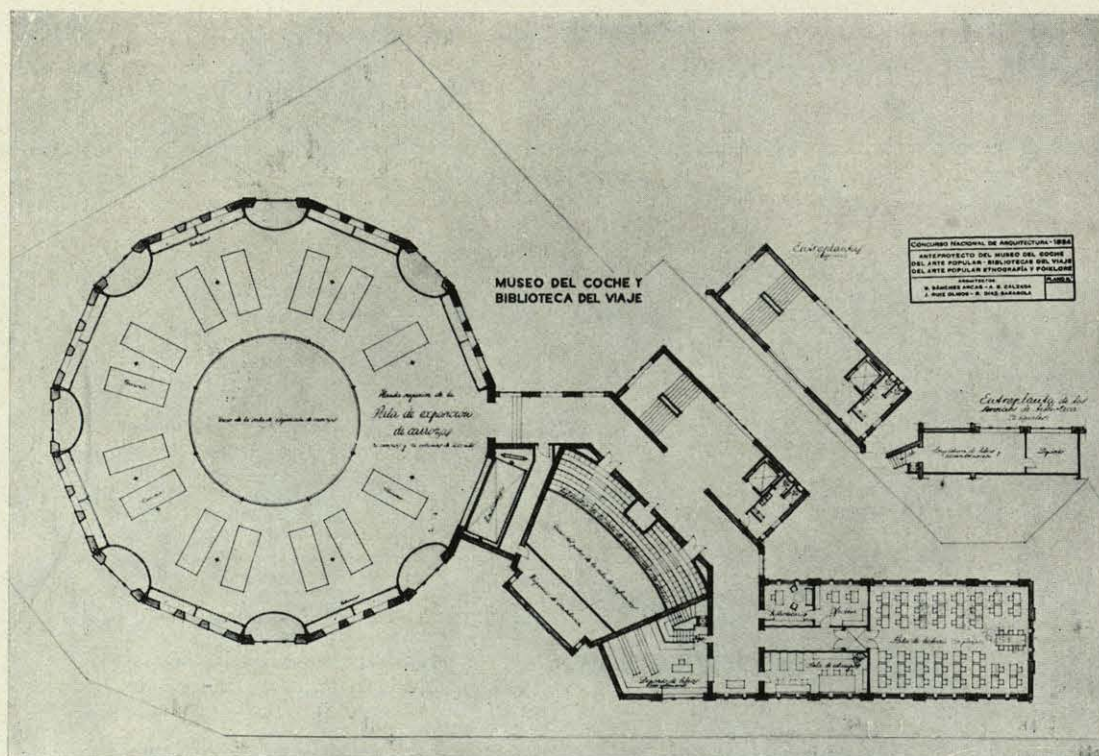


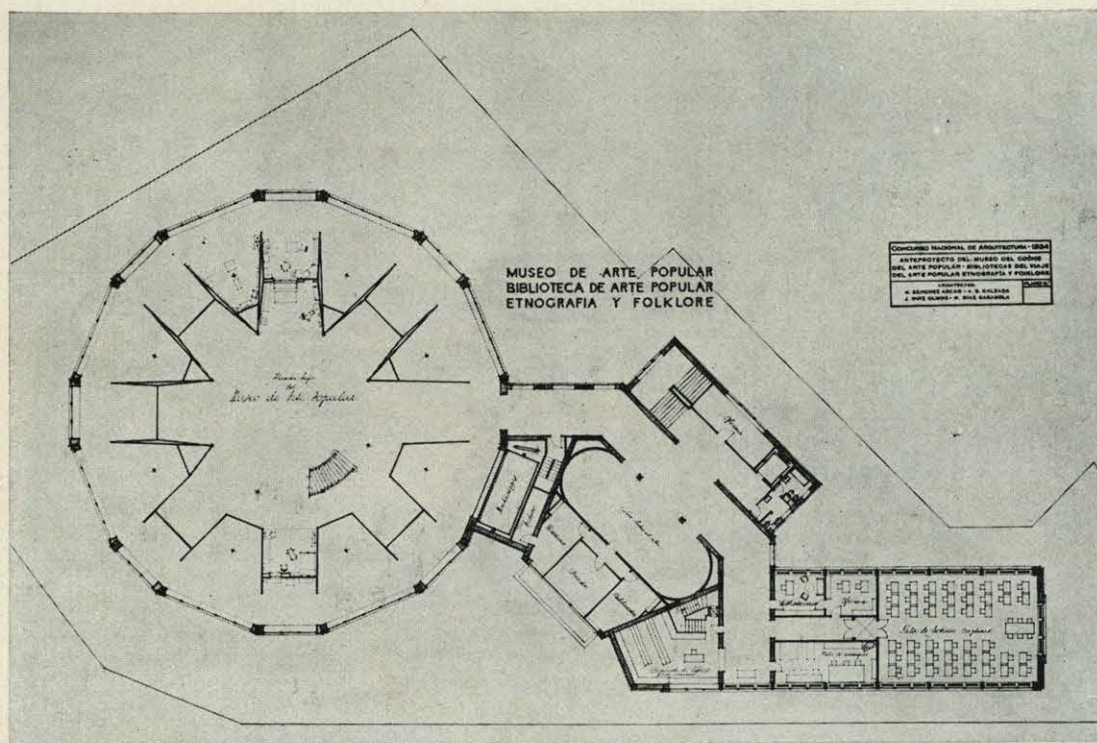
Accésit: Anteproyecto de M. Sánchez Arcas, A. S. Calzada, J. Ruiz Olmos y R. Díaz Sarasola. Arriba: Planta de semisótanos. Abajo: Planta primera-segunda.



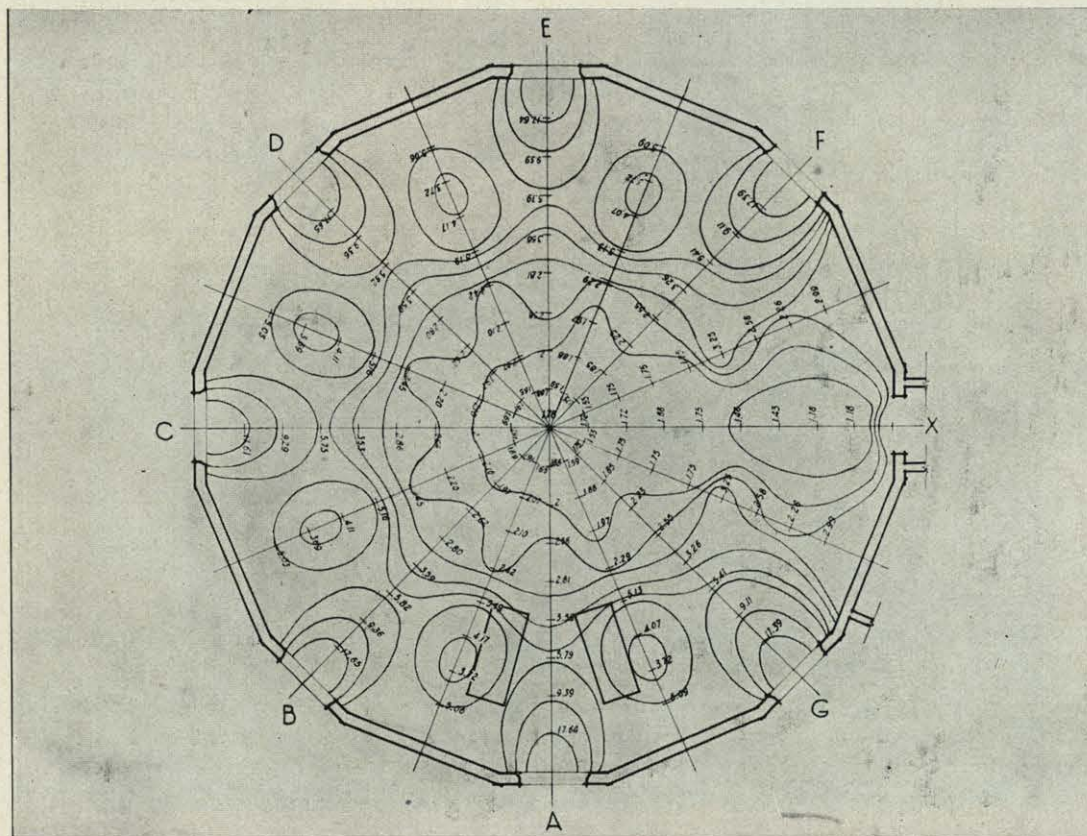


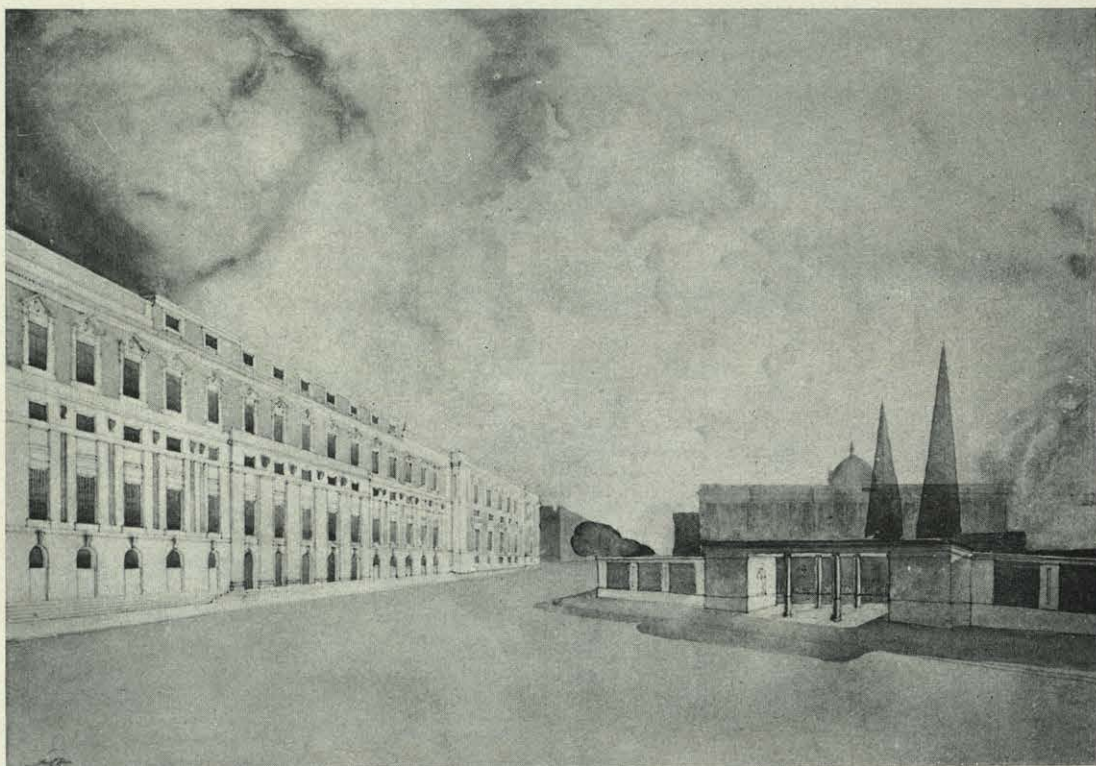
Accésit: Anteproyecto de M. Sánchez Arcas, A. S. Calzada, J. Ruiz Olmos y R. Díaz Sarasola. Arriba: Planta tercera. Abajo: Planta cuarta.



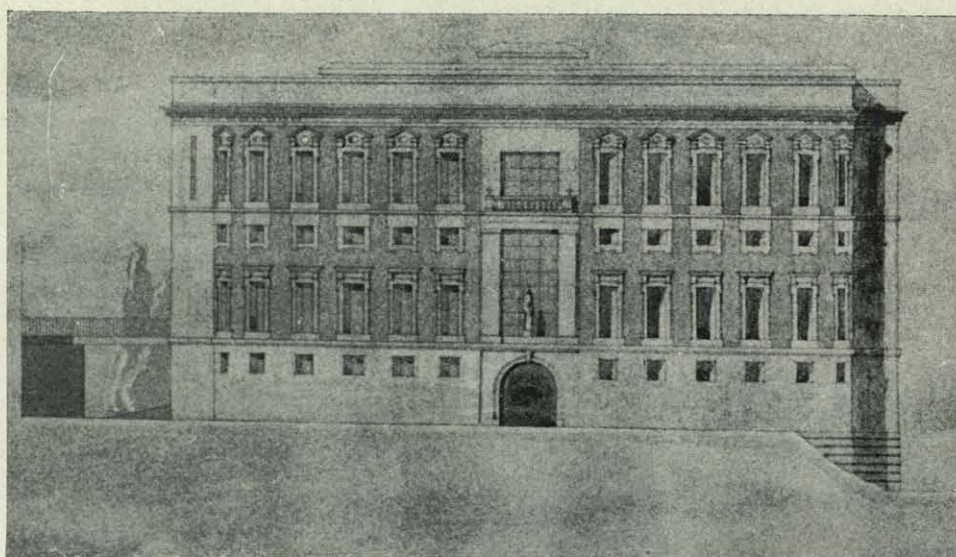


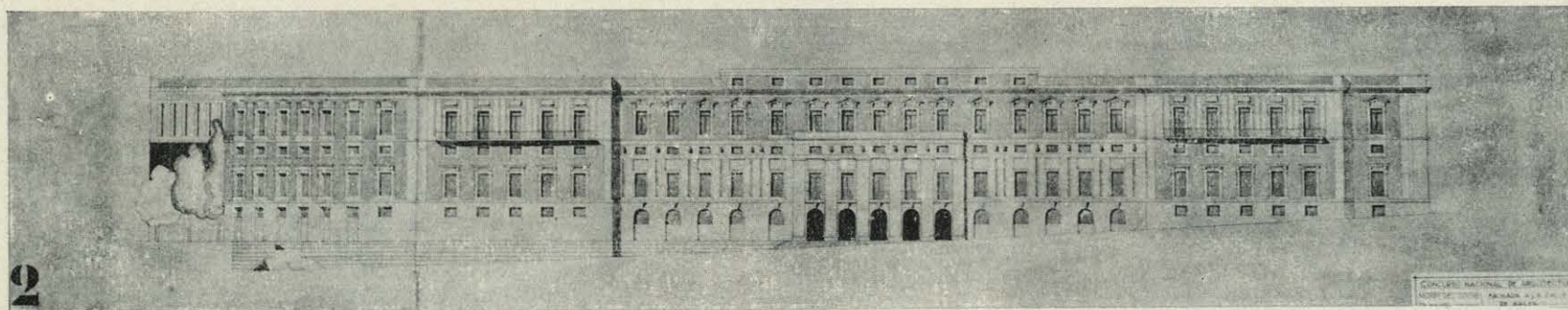
Accésit: Anteproyecto de M. Sánchez Arcas, A. S. Calzada, J. Ruiz Olmos y R. Díaz Sarasola. Arriba: Planta quinta y sexta. Abajo: Estudio para la iluminación del Museo del Coche: Curvas de igual factor de iluminación.



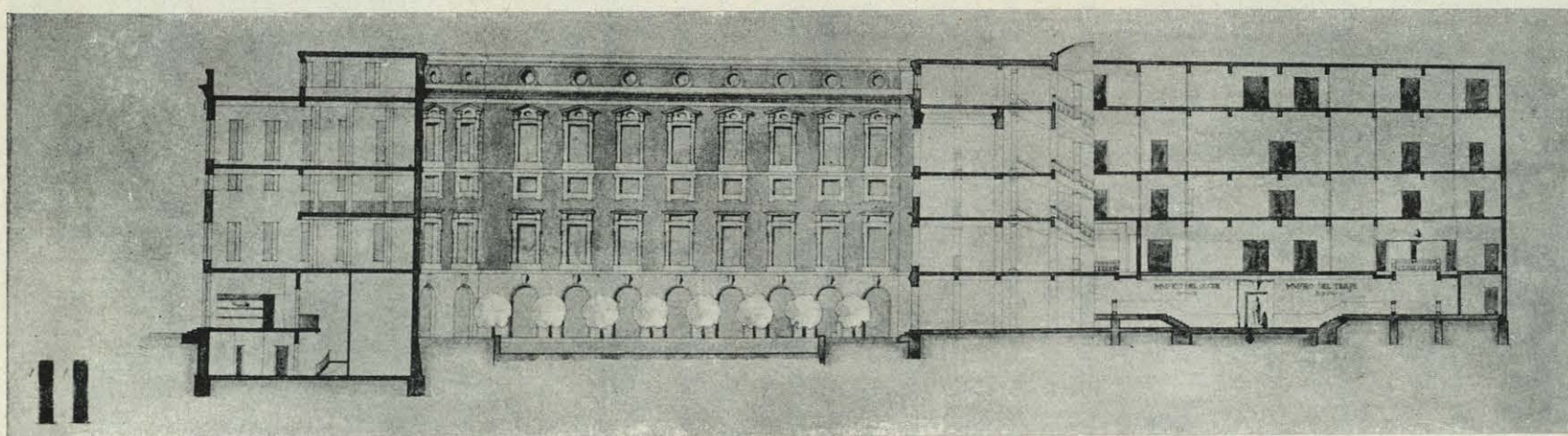


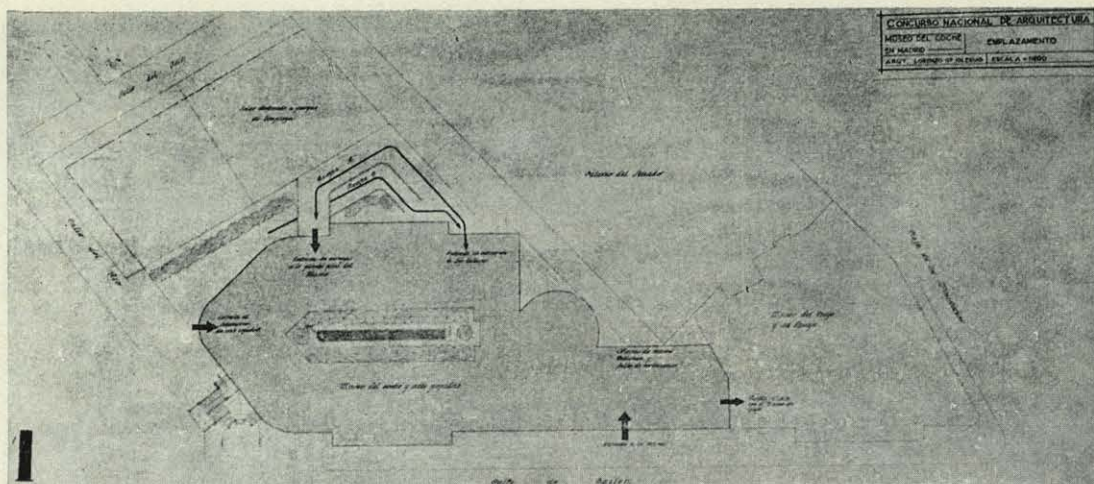
Accésit: Anteproyecto de Lorenzo González Iglesias. Arriba: Perspectiva. Abajo: Fachada a la calle del Río.





Accésit: Anteproyecto de Lorenzo González Iglesias. Fachada a la calle de Bailén y sección longitudinal.



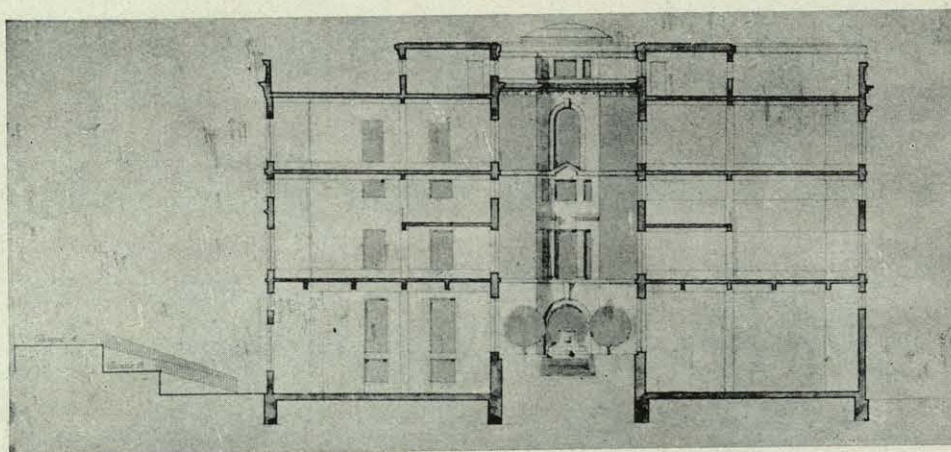


Accésit: Anteproyecto de Lorenzo González Iglesias. Planta de emplazamiento.

seografía, en el pasado octubre, se discutió este tema con agudeza singular y en tonos de pasión, acusadores de todo el germen de vida que lleva tal idea y de la vital importancia que han de llegar a tener tales organizaciones; alcanzando matices de emoción el choque violento entre dos representantes de un mismo país, donde uno se rasgaba las vestiduras al ver entrar con la gleba (en un cierto museo de arte popular) el ambiente de feria, el ruido del parque de

atracciones; en tanto que el otro, al explicarnos los balbuceos de ensayo, hacía ver cómo se recurría a los medios más diversos y chocantes para estudiar a fondo, sin prejuicios ni temores, cuantos recursos eficaces puedan antojarse para llegar a la esencia misma en el problema de interesar vivamente al pueblo en toda manifestación de arte, en toda exaltación pacífica de su país; pareciéndole vibrar con alguna mayor emoción de la que adorna a ese paseo bo-

Accésit: Anteproyecto de Lorenzo González Iglesias. Sección transversal.



reguil de gentes a lo largo de las galerías seriotas de un museo, salpicándolas de balidos rutinarios e inocentes, graduados con la admiración que marca la escala de asteriscos del Baedekar.

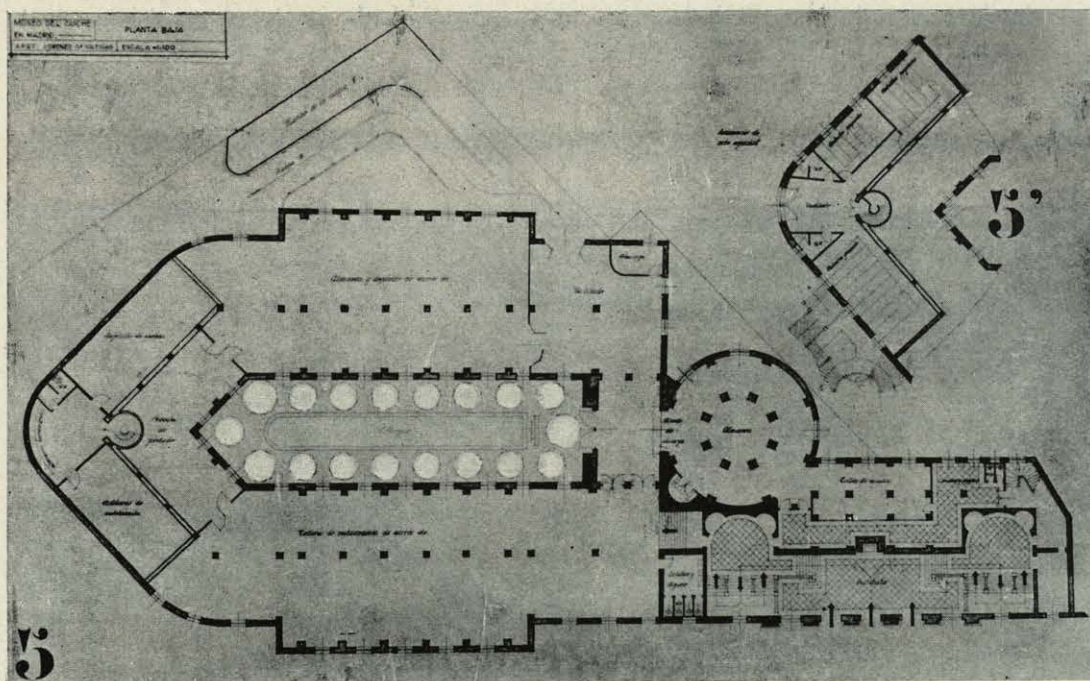
El arte popular español, de riquezas aún desconocidas, necesita hoy más que un museo una serie de ensayos preparatorios en el estudio y en el ambiente. Y bien está que se recurra en todo momento y para todo acto de la designación de museo; agrupando en él todos los esfuerzos conducentes a interesar grupos reducidos, cuyo fin sea el de componer colecciones y ficheros locales; modestos e intrascendentes por referirse a pequeñas zonas, pero de valor incalculable y de máxima eficacia, porque de un lado se creará el ambiente preciso para lograr algo vivo, popular, vibrante; y por otro concepto, será el medio de atraerse, *ex abundantis cordis*, la

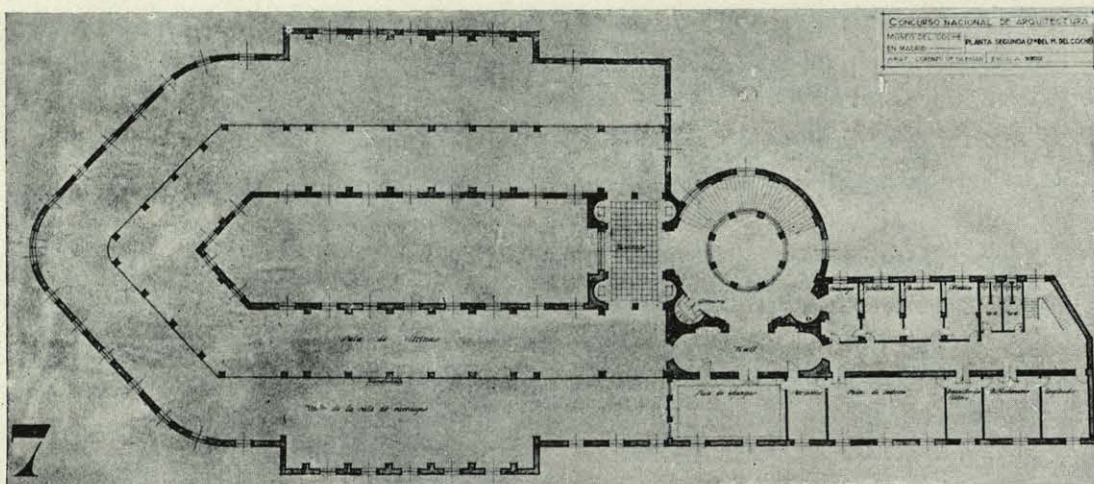
confianza de gentes hasta lograr la cesión de objetos hoy perdidos o guardados en el ambiente de tradiciones familiares; que sólo tras de muy grande y perseverante preparación llegarían a ver con buenos ojos la marcha de sus piezas de museo a una exposición capital.

El Museo de Arte popular en Madrid debe nacer, en mi modesto sentir, sin una preocupación de local definitivo; existen ya hoy colecciones de importancia que pueden ser bases firmes para su organización; pero conviene mucho al buen cauce de tan trascendental idea, no dejarse llevar del ansia natural de agrupación formal, para caer en la prematura concepción de un bloque de edificio cuya utilidad sería ya relativa a poco de terminarse su construcción.

En la técnica especial de esta forma museográfica, quienes nos preceden de varios lustros en la experiencia, marcan

Accésit: Anteproyecto de Lorenzo González Iglesias. Planta baja.





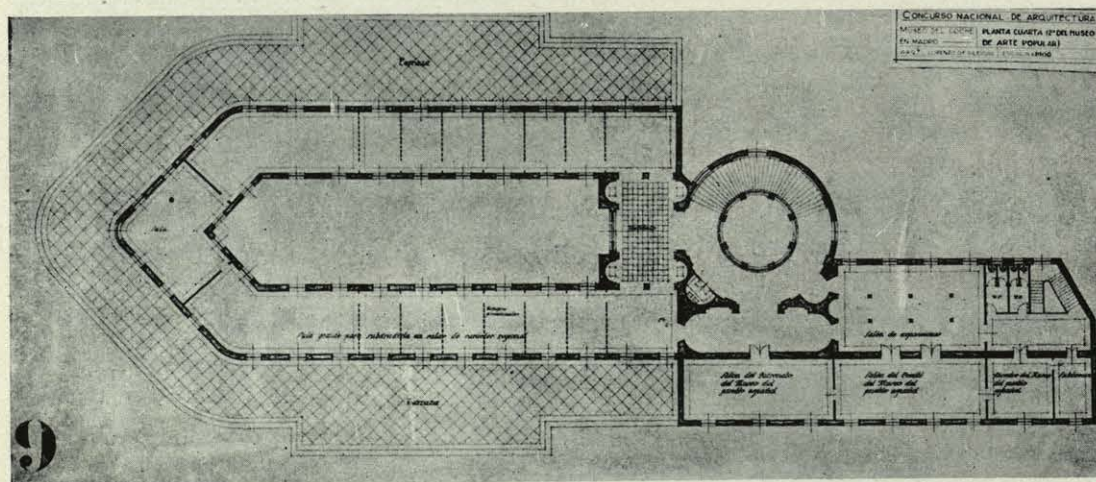
Accésit: Anteproyecto de L. González Iglesias. Planta segunda (Segunda del Museo del Coche).

un rumbo que difiere grandemente del concepto de museo cerrado, compacto. Y aun ellos, tan avanzados, modifican grandes zonas de manera radical, en un constante ensayo, como cumple a una experiencia en la que está por hallarse una fórmula precisa.

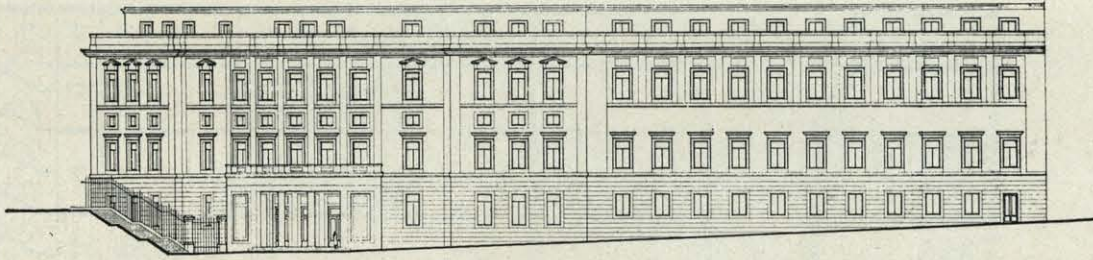
El certero instinto y la madura preparación de quienes hoy orientan el Museo de Arte popular español, empare-

jados con una actividad incansable y el entusiasmo de gentes de verdadera selección, hace ya indispensable que la idea tome cuerpo y que encuentren lugar para sus realizaciones. Un amplio lugar, un dilatadísimo espacio en que pueda desenvolverse toda la labor de ensayo, de preparación, de acoplamiento; locales que puedan ser visitables para no encerrar esa labor en el misterio de

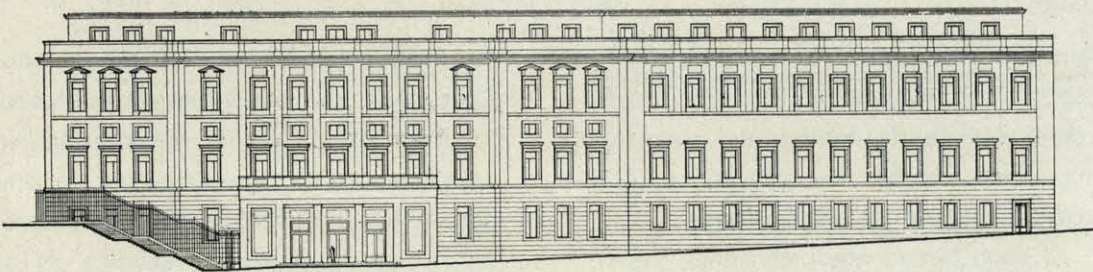
Accésit: Anteproyecto de L. González Iglesias. Planta cuarta (Primera del Museo de Arte popular).



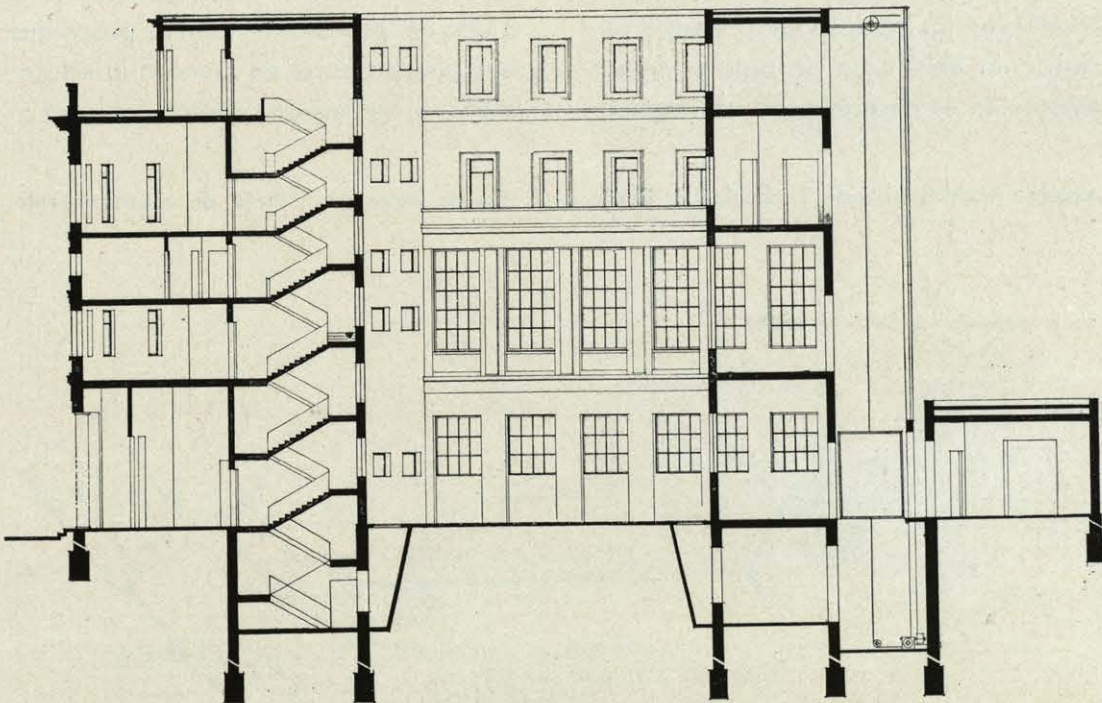
Accésit: Anteproyecto de Eduardo Torallas, Luis Durán y Miguel García Monsalve.



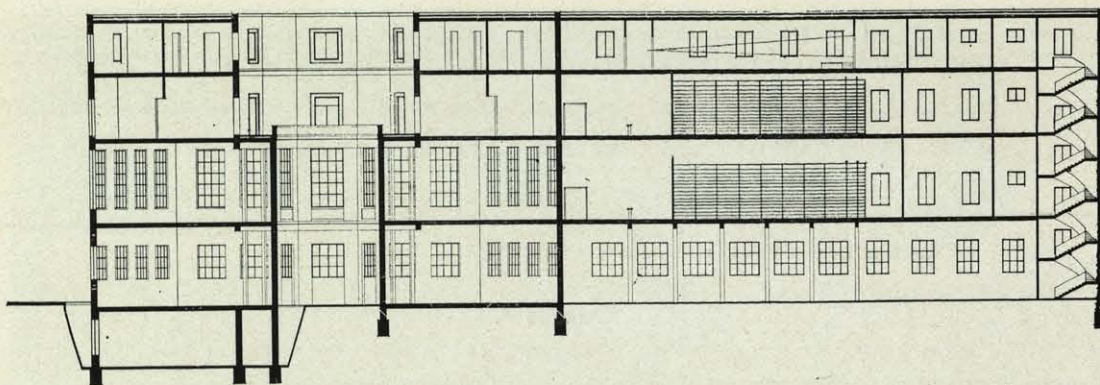
Alzado A



Alzado B



Sección 1-2



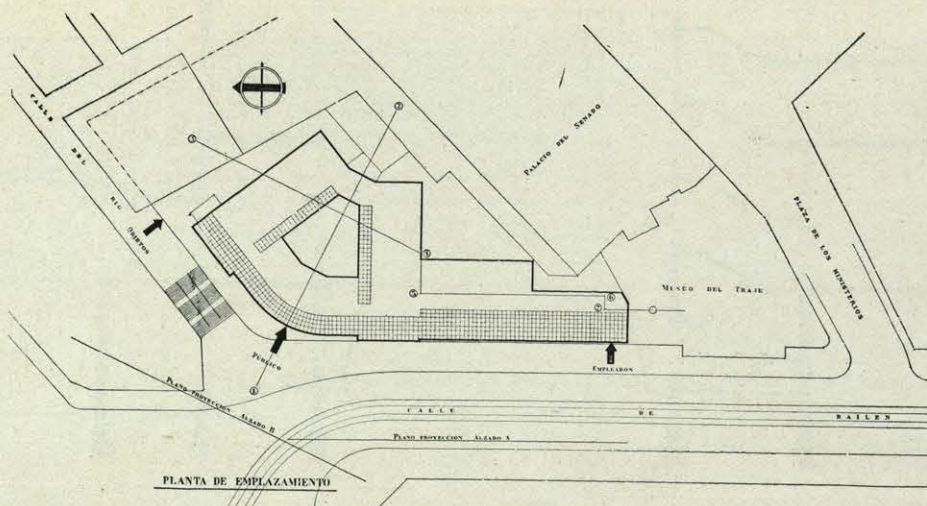
Accésit: Anteproyecto de E. Torallas, L. Durán y M. García Monsalve. Sección 3-4-5-6-7-8.

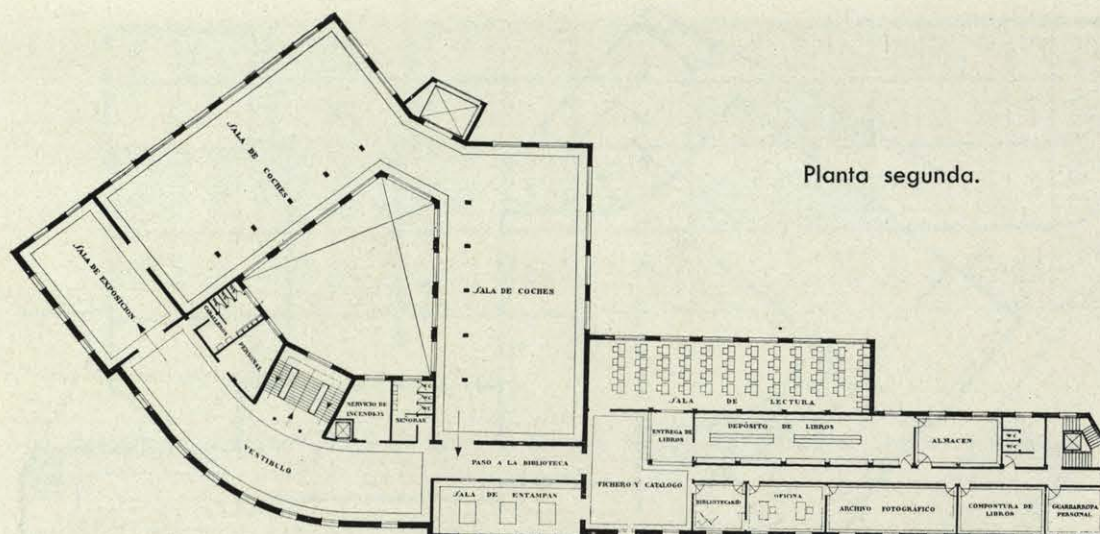
un laboratorio, pero cuya elasticidad (por fácil transformación, por diafanidad máxima de estructuras) permita el constante cambio de criterio, la alteración incesante de instalaciones.

Y sería bueno que este primer concurso, basado en la feliz idea de preparar un edificio para el Museo de Arte popular, no caiga en el vacío, ni tenga el consabido epílogo de un archivado más o menos cuidadoso de los proyectos premiados, en los sótanos de un centro oficial, o la exhibición de alguno de sus dibujos en el despacho de un negocia-

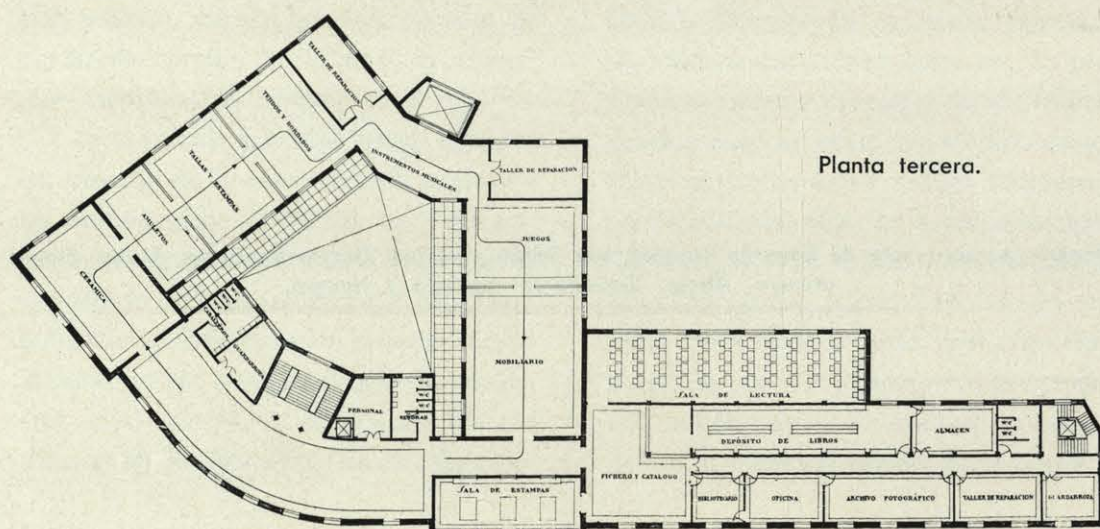
do. Precisa la preparación de un estudio sobre cómo debe hacerse el Museo. La organización de un nuevo concurso de ideas sobre lo que debe ser; la precisión del primer premio o de varios premiados para un estudio metódico de los pasos seguidos en los países nórdicos y en los eslavos; algo, en suma, que signifique seguir marchando y aprovechar el esfuerzo de ese primer impulso, en una labor continuada y tenaz, hasta dar cima a uno de los más interesantes pasos que hoy pueden darse en punto a la educación y la formación artística nacional.

Accésit: Anteproyecto de E. Torallas, L. Durán y M. García Monsalve. Planta de emplazamiento.

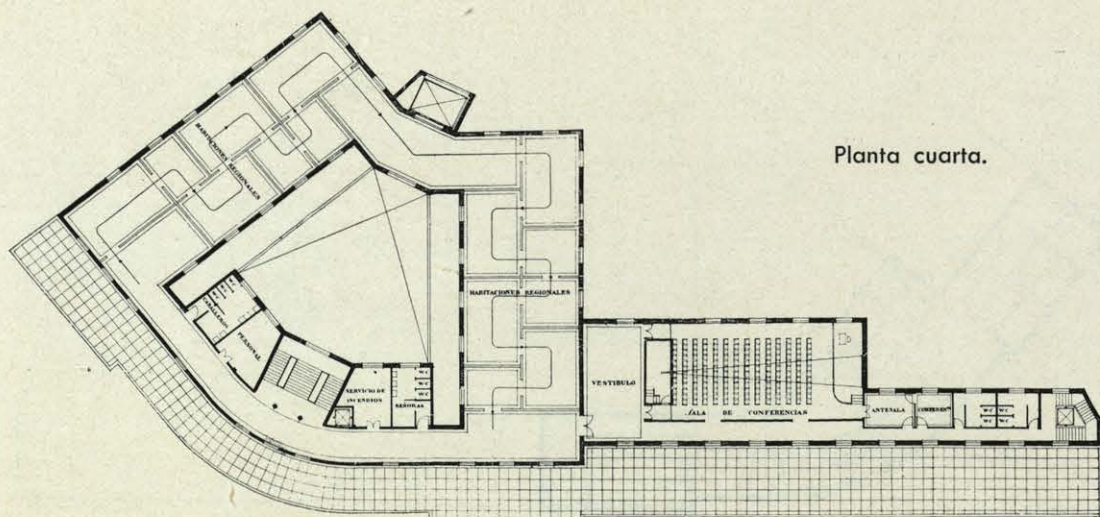




Planta segunda.



Planta tercera.



Planta cuarta.